DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

de poder concurrir á este Congreso con trabajos propios.

"En mi país se dedica un día al año á la causa de la tuberculosis, haciéndose en todo su territorio colectas públicas que el año anterior dieron 700.000 duros.

"Agradezco vivamente las atenciones que se me han guardado, y hago votos porque se realice un esfuerzo que combata la plaga de la tuberculosis y haga á la humanidad más dichosa."

Doctor Risquet

Representante de Venezuela.

"Una vez más, para íntimo regocijo mío, me siento orgulloso de representar en acto tan importante como este á Venezuela.

"He de empezar por saludar, en nombre de aquella nación, á las personas que ocupan la cúspide en la nación española y hacer votos porque las virtudes que las adornan vayan descendiendo é irradiando á todos.

"Diez años llevo compenetrado con España, viviendo en ella la quinta parte de mi existencia, y no es, pues, de extrañar el júbilo que me embarga al ver la gran labor que realiza en beneficio de la humanidad con la celebración de estos Congresos.

"Nada, además, tan apropiado como esta ciudad hermosa, donde se siente el ansia de vivir para llevar á la práctica esta lucha contra la peste blanca, azote de la humanidad."

Cree sinceramente que á España le está reservada la gloria, por este Congreso, de señalar nuevas orientaciones en la gran obra que aquí congrega á todos.

Don Francisco Cobos

Representante del Comité Franco-Hispano-Americano.

Lee un elocuente discurso, cuya extensión nos obliga á extractarlo.

"Este Congreso—dice—es la concentración de las aspiraciones científicas de muchos pueblos de nuestra misma lengua. Más me atrevería á decir que es la concentración de las aspiraciones científicas de todas las naciones de nuestro mismo idioma, estén ó no aquí representadas oficialmente.

"Este Congreso es también la realización del ideal patriótico de los españoles que viven fuera de España, pero particularmente el ideal de los españoles y americanos que residen en París.

"Es natural que nuestro pecho se ensanche, que salte nuestro corazón cuando vemos el nombre de nuestro país ligado á alguna grande empresa, cuando vemos unidos nuestros más caros intereses con los más elevados de la humanidad, cuando vemos, en fin, identificado el sentimiento material de la patria con el ideal universal de la ciencia.

"Por eso nuestro Comité Hispano-Franco-Americano ha aceptado, con íntima satisfacción, la misión importante de su organización en París. En su nombre y como presidente os declaro que desde el primer momento nos hemos consagrado con un entusiasmo práctico á esta tarea, considerándola como oportunamente patriótica, como conscientemente estimuladora y como altamente humanitaria."

Dice después que España ha vivido un siglo en el aislamiento, pero hoy, por iniciativa propia ó por su admirable posición geográfica, España viene á quedar en el centro del movimiento universal de todas las naciones.

"Debemos, pues, aprovechar esta feliz circunstancia para hacer que este país renazca en el ambiente moderno.

"Nuestra misión es conscientemente estimuladora, porque si España ha de atraer á los otros pueblos de nuestra raza, no ha de ser por su sentimental parentesco del pasado, sino por los progresos reales del presente.

"Tengan España y América una ciencia que les sea peculiar, expresada y comprendida con la misma lengua, y al ensancharse sus horizontes espirituales, se reconfortará el ánimo para emprender con esfuerzos propios los más serios trabajos que enorgullecen á los pueblos.

"Nuestra tarea es altamente humanitaria, porque estamos convencidos de que la tuberculosis es el azote mayor que diezma á los pueblos, que es como el resumen de toda la patología, que es como la fatal concentración de todos los males físicos de la humanidad.

"El Comité de París ha comprendido esto y la importancia excepcional que tiene París para la difusión de nuestra ciencia y de nuestro idioma, como centro universal de la inteligencia humana.

"Los hechos son más elocuentes que las palabras y todos los trabajos que traemos, de origen francés, están redactados en nuestro hermoso idioma, con el cual hemos descubierto un nuevo mundo y hemos franqueado en el Océano la barrera de lo desconocido. Un idioma con el cual hemos levantado tres monumentos espirituales más grandiosos que las pirámides de Egipto: el Código de Alfonso el Sabio, el Teatro de Lope y Calderón y la inmortal epopeya de "Don Quijote", símbolo filosófico de la humanidad.

"Este Congreso es un llamamiento espiritual á todos los elementos de nuestra raza y á todos los que tienen simpatía por nuestra lengua.

"Españoles, americanos: Ningún ideal más grande que el de la ciencia. Ennoblecidos y agrandados con él, ¡adelante!"

(El discurso fué salpicado con nutridas salvas de aplausos.)

**

En este lugar fué llamado el señor representante de Puerto Rico, pero por una indisposición repentina no pudo asistir, con gran sentimiento del Comité.

El señor Castañeda

El ilustre presidente del Congreso antituberculoso leyó un bello discurso, al que tenemos que conceder necesariamente menor espacio del que se merece.

Dijo que en este momento, cuando se hallan reunidos todos los que han asistido al llamamiento del Comité, para ellos deben ser sus palabras después del saludo y homenaje á los reyes, muy especialmente á doña Victoria Eugenia y doña María Cristina, por el grandísimo interés que se toman en esta lucha contra la tuberculosis, creando y sosteniendo dispensarios.

Saluda á los médicos que tanto luchan por buscar adelantos en esta guerra contra la tuberculosis, hasta encontrar el arma poderosa que nos libre de ese terrible azote.

Dice que sólo por circunstancias de localidad y no por méritos propios ocupa el alto sitio de presidente, y consigna unos párrafos tan modestos como son, en realidad, grandes sus méritos.

Agradece sus esfuerzos al pueblo de San Sebastián y su cooperación á los hombres de ciencia para conseguir el éxito alcanzado en la organización de este Congreso.

Hemos querido—dice—que á las conclusiones que aquí se voten se unan también los presentes de la realidad, y por eso es la inauguración del Sanatorio antituberculoso, levantado por el esfuerzo de todos, especialmente de la Colonia argentina.

A todos da las gracias y desea á los congresistas que, á las satisfacciones de contribuir á obra tan grande como la del Congreso, se unan las de una grata estancia en San Sebastián.

Don Marino Tabuyo

Alcalde Presidente del Ayuntamiento de San Sebastián.

Señor, señoras y señores: Entre todos los inmerecidos honores con que la fortuna me ha premiado en el desempeño del cargo que debo á la benevolencia de mis conciudadanos, seguramente ninguno tan grande como este con que me veo investido en el presente momento, al tener la honra de representar á mi pueblo ante un concurso en el cual figuran las augustas personas de SS. MM., el gobierno, Cuerpo diplomático, autoridades, hombres de ciencia, personajes eminentes en distintas esferas y, lo que no es menos importante, una brillantísima representación del bello sexo, al cual ofrezco desde aquí mis respetos y el testimonio de mis mayores simpatías.

Todos ellos en este conjunto vienen impulsados por un mismo sentimiento, por una idea santa, la de redimir á la Humanidad de uno de sus más terribles castigos.

Lástima que mis facultades no sean dignas de tan distinguido concurso, pero ateniéndome á mis escasas fuerzas, tengo que dirigir un saludo muy cariñoso, muy cordial, á todos los señores congresistas que hoy vienen á honrarnos con su presencia.

Tengo asimismo que demostraros, como decía en su brillante Memoria el señor secretario, cuán grande es el agradecimiento de este pueblo para los que, en aras de un ideal y con una misión científica vienen aquí, no sólo á honrarnos con su presencia, sino á buscar con labor profunda el progreso de la Humanidad, colocando en primer término á aquellos señores congresistas de Barcelona, dignamente representados ahora aquí, que acordaron dispensar este privilegio tan estimable á nuestro pueblo, y aunque ya en la última de las sesiones del Congreso de Barcelona tuve el gusto de darles personalmente las gracias, aprovecho esta ocasión para reiterarles el testimonio de nuestro reconocimiento.

Permitidme además que haga mención especial de nuestros ilustres congéneres, los representantes de las Repúblicas americanas que, desde el otro lado de los mares, vienen aquí aportándonos el producto de sus estudios, de sus labores y sacrificios en aras del ideal común.

Orgullosos estamos ciertamente en San Sebastián al contemplar este espectáculo, uno de los más grandes que ha presenciado nuestra ciudad; orgullosos también de ver reunidas tantas eminencias y de que en nuestra casa se celebre un Congreso que es uno de los factores, como decía antes, más grandes para redimir á la Humanidad, porque aun cuando estos Congresos no llenaran quizás en absoluto los fines que se proponen, no cabe duda, señores, que cuando menos sirven para conocernos mutuamente, para estrechar los lazos entre nosotros, para crear vínculos de fraternidad que tiendan á esa ansiada fraternidad de la raza, y sean como el primer peldaño para esa idea más santa, noble y legítima, la de la fraternidad universal. Así, pues, cuando hoy nos manifestaba el señor presidente del Congreso en su elocuente discurso que el pueblo de San Sebastián había cooperado en la medida de sus fuerzas á ayudarle en su labor ingrata, yo creo, señores, y debo manifestarlo, que San Sebastián no ha hecho con ello más que cumplir con un deber, con un deber gratísimo, porque el pueblo de San Sebastián, que tiene inculcadas en su espíritu las ideas progresivas, que aspira á colocarse en la primera línea de los pueblos civilizados, que por su modo de ser, bien de todos conocido, por sus antecedentes y por su historia, no solamente experimenta una verdadera satisfacción al recibir con los brazos abiertos á los que vienen á honrarnos con su visita, sino que, además, ejerciendo lo que se llama corrientemente la industria del forastero, tiene necesidad de que todos le conozcan y examinen, mejor ahora que nunca, ya que se presenta en nuestro pueblo un público tan culto como el que componen todos los individuos de este Congreso. Nosotros deseamos que analicéis nuestro modo de ser, que lo estudiéis y lo critiquéis; no solamente necesitamos vuestra benevolencia; necesitamos también vuestra sanción, y así veremos cumplidos nuestros afanes, cuando veamos que del análisis que hagáis de nuestras instituciones y del estado de nuestros organismos, nos señaléis las faltas que encontréis, diciéndonos cuáles son nuestras debilidades, porque, de esta manera, podremos llegar á nuestra aspiración de figurar entre los pueblos de primera línea.

El pueblo de San Sebastián, debido al esfuerzo de muchos años por parte de insignes varones, ha llevado á cabo multitud de obras, no solamente de embellecimiento, sino de necesidad para el buen orden de su administración y, sobre todo, ha llevado á cabo una labor la más obscura y difícil, la más ingrata, pero que á la larga es la que da mejores resultados: la labor higiénica. Creo que no hay ocasión más oportuna que ésta, no para haceros una lata relación de lo que se ha trabajado en este último período, pero sí para deciros que San Sebastián se ha preocupado principalmente de su reforma higiénica. Así, para esta campaña, San Sebastián ha tenido buen cuidado de surtirse, aun á costa de grandes sacrificios, de un gran caudal de agua, la cual, tomada desde los mismos manantiales, viene por cañerías á grandes depósitos — uno de los cuales todavía está en construcción — desde los que es transportada al casco de la población y repartida profusamente, porque aquí tenemos establecido como obligatorio para este servicio el sistema llamado de "toute á l'egant". El desagüe se verifica por una red completa de alcantarillado que vierte sus aguas en un colector general que á su vez vierte detrás del monte Urgull ó castillo de la Mota. monte Urgull ó castillo de laMota.

A esta reforma, esencialísima en todas las poblaciones modernas, ha unido la de su Laboratorio, la de una oficina de Higiene y Salubridad que cuenta con una brigada especial encargada de hacer el registro de las casas y con material suficiente para atender á todas estas necesidades; Casas de Socorro; hallándose municipalizados la inmensa mayoría de los servicios, tales como Mercados, Mataderos, lavaderos públicos, fábrica de gas, teléfonos y otra porción de instituciones que merecen vuestra visita y, como he dicho antes, vuestra crítica, á fin de que nos señaléis cuáles son los defectos que encontráis.

Sin embargo, señores, muy triste es confesar que, á pesar de todos estos esfuerzos á pesar de todos estos trabajos si bien nuestra estadística puede hoy citarse como modelo en España, está todavía por debajo de la de algunas poblaciones europeas. ¿Debido á qué? Debido principalmente á la tuberculosis. Hemos llevado la higiene á todas partes hasta el punto de que podemos decir que la hemos llevado hasta la administración municipal; y digo esto, porque así como las estadísticas son la verdadera fotografía, la síntesis de todos esos esfuerzos y trabajos, así también el resultado de nuestros presupuestos es la fotografía de la labor del municipio; é higiene supone — aunque no le ha faltado desde los tiempos más remotos — el que en los dos últimos años se haya cubierto el presupuesto y liquidado con un "superávit" de 150.000 pesetas.

Os decía, que, á pesar de todos estos trabajos, la estadística acusa una mortalidad mucho mayor de la que se debía esperar de nuestros esfuerzos en pro de la higiene. Ya véis, por consiguiente, si es oportuna la celebración de este Congreso en el mismo San Sebastián que se encuentra precisamente, en una de las zonas más atacadas por la terrible enfermedad, y que está dispuesto á hacer todo género de sacrificios para combatirla.

Al llegar á este punto debo preguntar á los señores congresistas: ¿cuáles son los procedimientos para llegar á ese resultado? Eso vosotros nos lo diréis. Nosotros os escucharemos; nosotros seguiremos vuestros consejos; nosotros pondremos todos nuestros esfuerzos á contribución y podéis contar desde ahora, que desde el Alcalde hasta el último dependiente de la Administración Municipal, todos sin excepción, estaremos incondicionalmente á vuestra disposición para cuanto nos necesitéis, y tendréis en vuestra ayuda nuestras oficinas, bibliotecas, estadísticas, etc. A vosotros, pues, os toca darnos la solución.

Nosotros, yo especialmente, tengo que ceñirme á desear que, como decía el señor Strio. e su memoria, vuestra estancia aquí os sea grata y que llevéis de ella un buen recuerdo á vuestros respectivos pueblos y naciones.

Si con nuestra ayuda, con lo poco que podemos cooperar, y con el esfuerzo de tanta inteligencia aquí reunida, conseguís que la ciencia dé un paso más adelante y — digámoslo así — lanzar nuevos proyectiles contra ese enemigo común, no solamente mereceréis el agradecimiento del pueblo de San Sebastián, mereceréis las bendiciones de la Patria y algo que está más alto, algo que yo cordialmente os deseo para bien de todos: mereceréis el aplauso universal. (Grandes aplausos).

El señor Ministro de Estado

Señor:

Entre los contrastes dolorosos que muestra la realidad, bien puede presentarse como muy señalado el que en este momento nos ofrece el señor presidente del Consejo de ministros, quien, cediendo á reiteradas instancias y á amistosos requerimientos de los organizadores de este Congreso, se proponía tener la satisfacción de venir á la sesión inaugural, apartándose durante algunas horas de importantes funciones de gobierno, porque consideraba que era alto deber de Estado dar el mayor relieve posible á una Asamblea que tiene por misión la defensa de la vida humana; y, sin embargo, se ha visto obligado á renunciar á ese propósito y faltar á su compromiso, precisamente porque ve en grave peligro la existencia de un ser querido, de cuyo lado no se atreve á apartarse ante la incertidumbre horrible de que la separación pueda ser eterna.

Encargado repentinamente, en las últimas horas de anoche, de sustituir al señor presidente del Consejo de ministros, cumplo con mucho gusto mi deber viniendo, en unión de mis compañeros de gobierno, los señores ministros de Hacienda y de Marina, á demostrar cuánto nos asociamos á la labor que este Congreso va á realizar; pro no se me oculta, lo declaro en voz muy alta, que si ocupo el sillón presidencial, no pretendo llenar el hueco que deja vacío la ausencia del señor Canalejas.

Esperábais oir, señores congresistas, envueltas en las frases vibrantes de una elocuencia soberana, las ideas grandes de un pensador profundo y cultísimo, que ha dedicado gran parte de su tiempo, muchas horas de labor, á estudiar el aspecto social y humanitario de este magno problema de la tuberculosis, que tanto preocupa; y como eso no puede sustituirse, y como eso mucho menos puede improvisarse, no caeré en la tentación, que sería temeraria por lo ridícula, de llenar un cometido para el que no tengo ningún género de preparación.

Mi misión, pues, es muy sencilla si la he de acomodar á la modestia de mis medios, dejándoos entrever la esperanza, señores congresistas, de que si, como todos anhelamos, la causa que os ha impedido oir la palabra del señor presidente del Consejo desaparece, podáis escucharla en la sesión de clausura, toda vez que él tiene el vivo deseo, y lo estima como una obligación, recoger las conclusiones de vuestros ilustrados debates, hacer aquellas promesas que considere oportunas y contraer los compromisos que imponga su deber al gobierno.

Yo habré de limitarme en este acto, sencillamente, á haceros notar que la presencia de las augustas personas que ocupan ese palco, rodeadas de todos los esplendores de la Corte; la asistencia del Cuerpo diplomático, al que saludo; de todo cuanto vale y significa en esta hermosa ciudad de San Sebastián y su importante colonia veraniega; el afán con que el pueblo se propone seguir adelante vuestros esfuerzos; la importancia excepcional que desde el primer día á vuestras deliberaciones ha dado la prensa periódica, todo esto demuestra el interés grandísimo, supremo, sincero, que monarcas, pueblo, gobierno y representación diplomática conceden á esta obra magna, y cómo vuestra perseverante campaña, vuestra labor en pro de la Humanidad va penetrando en todas las inteligencias, va ganando todas las voluntades; y es natural, señores, que así suceda, porque, después de todo, no hay guerra, por mortífera que sea, no hay calamidad, por grande que nos parezca, que pueda compararse con las víctimas que produce á la Humanidad esta terrible peste blanca que, por su universalidad, por la diversidad de sus formas, por el estrago que causa, por el contagio á que se presta, por las dificultades de su tratamiento (no quiero decir su curación), ha llegado á conmover á los hombres de buena voluntad de todos los países civilizados. (Aplausos.)

Así es que, en esta necesidad de la defensa común, de la lucha contra esta terrible plaga que de tal modo diezma la Humanidad, todos los pueblos y las naciones todas se han aprestado á defenderse. Por eso era natural que en un Congreso como este, celebrado en Londres en 1901, se creara la "Asociación contra la tuberculosis", con el carácter de universalidad apropiado á su peligro, y vertida esta idea, que germinó inmediatamente, se constituyera en Berlín el "Bureau Central internacional".

Ya no quedaba sino que cada una de las naciones se preocupara de la defensa dentro de sus medios humanitarios. España no podía faltar á esta obra común y grandiosa, y digo que no podía faltar porque la nación que antes que ninguna otra hizo campaña antituberculosa, según creo haber leído en mis mocedades (perdonadme los doctos si digo algo que no sea exacto) y que, además, ya en tiempos de Fernando VI, desde el palacio del Retiro, había establecido la declaración obligatoria de la tuberculosis, medida que daría grandísimos resultados si se llevara á la práctica, era natural que volviera en este punto, como en tantos otros, por su brillante historia y que se aprestara á tomar una parte muy importante en la campaña.

Así lo ha hecho; dentro de sus modestos medios así lo ha realizado. Primero se creó una asociación particular, aunque con la protección del Estado, llamada "Asociación Antituberculosa Española"; después, el ministro de la Gobernación señor Sánchez Guerra, en el año 1904, tuvo la feliz iniciativa de organizar las Juntas provinciales antituberculosas; más tarde, en 1906, el señor conde de Romanones, estableció la actual Junta permanente contra la tuberculosis; obra de los señores Dávila y Cierva fué la creación en Madrid de los tres Reales Dispensarios antituberculosos Victoria Eugenia, María Cristina y Alfonso XIII. Y bien siento, señores, que la presencia aquí de las damas augustas cuyos nombres acabo de citar y á las que habría de rendir justo tributo de admiración pública por la labor cristiana, perseverante y fatigosa que realizan, me vede hacerlo, porque tengo conciencia de cuanto molestan á sus oídos los elogios, por muy merecidos que ellos sean. Con pena, pues, tengo que renunciar á este homenaje de admiración que hubiera depositado á los pies de tan egregias princesas, cuya principal preocupación, (bien lo saben los congresistas españoles y pueden tener la seguridad de ello los congresistas extranjeros), es la lucha contra la tuberculosis, á la cual han consagrado todos sus esfuerzos, no escatimando tiempo ni sacrificios para combatir tan terrible plaga.

No puede hablarse de a obra española en la lucha contra la tuberculosis sin dedicar un recuerdo, siquiera sea ligero, á los dos Congresos de Zaragoza y de Barcelona, el primero de los cuales inició la idea, que realizó el segundo, de llamar á este Congreso á todos los que hablan la hermosa lengua de Cervantes. Y á fe, que bien puede decirse que fué feliz el resultado de esta iniciativa, porque el trabajo de la brillante representación americana que asistió al Congreso de Barcelona en 1910, como seguramente los que realicen las representaciones de allende los mares que hoy se hallan entre nosotros (y á las cuales de manera especial dirijo un saludo efusivo, rogándolas sean intérpretes cerca de sus Gobiernos respectivos del testimonio de nuestro respeto, y agradeciéndoles todas estas muestras de consideración que han dedicado á nuestro soberano), estoy seguro de que darán resultados opimos para la lucha contra la tuberculosis. Venís desde muy lejos, hermanos de América, pero estoy seguro de que el viaje no os fatiga porque os trae una idea grande. Para que la realidad sea fecunda, es necesario que trabajemos unidos, que hagamos obra de compenetración, porque para todos hay labor, para todos hay trabajo; es necesario que médicos y sociólogos, juristas y políticos, patronos y obreros, militares, civiles y eclesiásticos, aunemos nuestros esfuerzos á fin de tratar de resolver tantos y tantos problemas como lleva envueltos en sí la magna cuestión que ha dado origen á este Congreso.

Trabajos de laboratorio, estudios de los progresos de la Química, experiencias en las clínicas, examen de aquellas profesiones cuyo desempeño más contribuye al desarrollo de la tuberculosis, obligación de estadísticas bien formadas, imposición del seguro contra la tuberculosis, el matrimonio en su relación con la misma, obligaciones del Estado y de los particulares en los talleres, los hospitales, las escuelas, los cuarteles y las cárceles, y tanto y tanto problema, ¿no está pidiendo que los hombres inteligentes y de buena voluntad, sin distinción de matices y naciones aunen sus esfuerzos para ver si conseguimos la victoria contra este enemigo común?

El señor Secretario, en su Memoria, hacía una alusión al Gobierno, y por cierto que me voy á permitir el reproche cariñoso de decirle que ha olvidado al señor ministro de Hacienda. (Risas)... olvido tanto más de lamentar cuanto que precisamente es un factor importantísimo para la resolución de un problema como éste.

Se dirigía á los hombres políticos. ¡Ah, la política! la maldita política, en el significado pequeño y estrecho de la palabra que obliga á los hombres de Gobierno á la preocupación diaria del incidente menudo, y les lleva á gastar su tiempo en la resolución del conflicto de cada hora! Los hombres inteligentes deben, sí, dedicarse á la política en el sentido amplio de la palabra, procurando reducir gastos inútiles para consagrarlo al mejoramiento de la raza, porque así vendrá el engrandecimiento de la patria. Sacerdotes ejemplares, militares aguerridos, marinos esforzados, agricultores laboriosos, industriales trabajadores, hombres de ciencia, mujeres virtuosas, todo esto, ¿qué significa si la raza se depaupera, si la vitalidad decrece? Para que un pueblo sea grande es preciso que sea fuerte, que sea sano, que sea fecundo.

Si del Congreso que váis á celebrar salen conclusiones razonables en la orientación que someramente, en mi incompetencia y por las ideas vulgares que todos tenemos de este problema, acabo de expresar, y si el Gobierno, como estoy seguro, cumpliendo con su deber, les da realidad en la práctica y las lleva adelante con energía, bien podremos decir que San Sebastián, esta ciudad hermosa, digna de admiración por tantos conceptos, adquirirá renombre universal con la celebración del II Congreso español internacional antituberculoso, cuyas sesiones declaro abiertas en nombre y por orden de S. M. el Rey don Alfonso XIII, uno de los mayores entusiastas de las ideas grandes y generosas, y de quien tengo el especial encargo de ofreceros todo su valiosísimo concurso.

Queda, pues, abierto el II Congreso español internacional antituberculoso.

**

Seguidamente se levanta la sesión y empieza el desfile.

LAS CONFERENCIAS

Don José Elósegui

En el Paraninfo del Instituto, á las siete de la noche, se dió ayer la primera de las conferencias anunciadas con motivo del Congreso.

De ella estaba encargado el exalcalde de San Sebastián don José Elósegui y versó sobre el siguiente tema: "En los Municipios debe encontrarse la verdadera base de la campaña antituberculosa".

La mesa presidencial estaba ocupada por el Comité antituberculoso local, y en el salón había numerosa concurrencia.

El conferenciante empieza por anunciar que será breve, porque no se dispone de mucho tiempo.

Corresponde á los elogios dirigidos al Comité en la sesión inaugural, diciendo que éste se siente orgulloso de todas las manifestaciones de simpatía que ha recibido.

"El Comité—dice—vióse aterrado ante la organización de este Certamen, porque en los de Zaragoza y Barcelona había una base de que no disponíamos en San Sebastián. Tenían allí dos nombres, Iranzo y Rodríguez Méndez, y con ellos las facilidades de las Facultades de Medicina.

"Por eso el Comité necesitaba el concurso y el calor de todos, porque el Congreso no tiene una finalidad, mejor dicho, dentro de esta finalidad dos esferas: primera, la de la defensa contra la tuberculosis; pero para nosotros existía la segunda, la del concepto Patria, porque con estos Certámenes se engrandece el nombre de la Patria allende las fronteras."

"San Sebastián se propuso tener un Sanatorio, y ya lo tiene. El edificio es modesto y representa muchos esfuerzos, quebrantos y disgustos. Vais á ver, el día que lo visitéis, una palabra cumplida, y podréis decir que en la antesala de España, los médicos se ocupan con decisión y entusiasmo de la lucha contra la tuberculosis, y que España, dentro de sus presupuestos y de los recursos de que disponen los Municipios, sigue la campaña antituberculosa."

Refiere y rechaza después las cosas que se han dicho y hasta hecho para obstaculizar la obra del Sanatorio, aportando, en cambio, todos los informes referentes á la ayuda que el Comité ha encontrado para realizar su pensamiento, motivos todos que ya son conocidos entre nosotros.

Recuerda el Congreso celebrado en París en 1903, donde se llamó á todos los elementos para la defensa contra la tuberculosis.

Invoca también el Congreso de Zaragoza, en el que se aprobó la conclusión de que la lucha antituberculosa era eminentemente social.

En esta lucha se plantean problemas magnos, y ojalá—dice el orador—que se encuentre algo práctico en las discusiones de estos días.

Cita á Eibar como modelo de pueblos que se interesan por esta campaña.

Se ocupa después de la importancia que concede el Ayuntamiento donostiarra á las cosas de la salud, empezando desde la escuela, que es el lugar donde debe darse la batalla á todas las causas productoras de la enfermedad.

El conferenciante enuncia los problemas más interesantes que se relacionan con la tuberculosis, como el matrimonio, la vida militar, la mortalidad infantil, las casas para obreros, etc.

Considera indispensable que se cumplan las conclusiones votadas en los Congresos, pues muchas de las aprobadas en los de Zaragoza y Barcelona son letra muerta, y otras hubiera valido más no llevarlas á la práctica en la forma que se ha hecho.

Una de las conclusiones de Barcelona fué pedir que se cumplieran las disposiciones sanitarias, pero no se hace. Con ello se reduciría en un 50 por 100 la mortalidad. Hay exceso de disposiciones, pero incumplidas, muchas veces por causa del bacilo político.

Cita cifras de los gastos que soportan otras naciones para la lucha antituberculosa, y señala la miseria que invierte España, en cuyo presupuesto se consignan 100.000 pesetas para esas atenciones.

El problema de los problemas—dice—es el de la salud pública, y si el Estado no puede hacer más, hay que acudir á los Municipios.

Decía Castelar que el Municipio es la casa del pueblo. Nadie puede cuidar de nosotros como nosotros mismos. Nadie mejor que los Ayuntamientos pueden resolver las cuestiones de la mutualidad maternal, de las subsistencias, del saneamiento, del pan y la salud, en una palabra.

Sé que no he dicho nada nuevo, pero he dicho muchas verdades. El censo de población pierde anualmente en España 40 ó 45.000 individuos. La natalidad es considerable, pero la mortalidad es grande. Hay, pues, un derroche de vidas que se pierden por falta de elementos de lucha contra la tuberculosis.

Termina diciendo que ojalá las conclusiones del Congreso sean pocas, pero eficaces, y que sean garantía de que no correrán la misma suerte que otras.

Una salva general de aplausos premió el trabajo del señor Elósegui.

Del doctor Ferrán

Después de cinco minutos de descanso, el doctor Ortega Morejón leyó un resumen del trabajo del doctor Ferrán, sobre este tema: "La nueva bacteriología de la tuberculosis en sus relaciones con el diagnóstico, la terapéutica específica y la profilaxis vaccinal de esta enfermedad".

El trabajo es de una importancia y de una transcendencia innegables, al decir de los especialistas; pero su carácter puramente técnico no permite que hagamos una reseña ni siquiera sucinta de los puntos analizados, verdaderamente geniales, por esta gloria mundial de la Bacteriología.

La lectura del estudio de Ferrán mereció unánimes elogios y grandes aplausos de la concurrencia.

La recepción de anoche

El primero de los festejos con que se obsequió á los congresistas de la tuberculosis alcanzó una extraordinaria brillantez. Correspondió hacerlo al Ayuntamiento de San Sebastián, y éste supo quedar brillantemente, haciendo los honores de la ciudad á los eminentes médicos que hoy son nuestros huéspedes.

Desde antes de las diez de la noche comenzó la animación en la plaza de la Constitución y calles adyacentes, que estaban alumbradas con arcos de gas. La banda municipal se situó en el centro de la plaza y tocó numerosas piezas que fueron bien aprovechadas.

El adorno de la Casa Consistorial hizo honor al jardinero municipal señor Menéndez y personal á sus órdenes.

Desde la arcada principal hasta el piso superior, en que se halla el salón de recepciones, las macetas y las guirnaldas habían convertido todo en un verdadero jardín, que no terminaba allí, sino que se extendía en hábiles combinaciones en las terrazas que dan sobre la plaza y en el mismo salón, adornado con mucho gusto con banderas y plantas.

La concurrencia fué selectísima, viéndose en el magnífico salón de recepciones, recientemente restaurado, al ministro de Estado señor García Prieto, al general Polavieja, á las autoridades todas de San Sebastián en todos los órdenes, á un núcleo numeroso de bellísimas y elegantes congresistas y á todo lo que vale y representa en el Congreso.

Hicieron los honores de la casa el alcalde señor Tabuyo y casi todos los señores concejales, y el "lunch", servido por el bien acreditado restaurant "La Urbana", hizo honor al establecimiento y á la ciudad de San Sebastián.

A eso de la una dióse por terminada la fiesta, que, como decimos al principio, fué la primera y tal vez la más brillante de cuantas han de celebrarse durante este Congreso que con tan buenos auspicios ha comenzado.

NOTICIAS DIVERSAS

Buena propaganda

Entre los congresistas se ha distribuído profusamente un notable número de "La Clínica Moderna", importante revista profesional dirigida por catedráticos de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Casi todo el número está dedicado al Congreso antituberculoso, conteniendo, como complemento del texto informativo, numerosos fotograbados de los lugares y edificios de San Sebastián que más pueden interesar á los congresistas.

Los trabajos científicos no tienen menos mérito, pues consisten en la reproducción de parte de los trabajos que el doctor Royo Villanova presenta á las Secciones de Medicina y Cirugía del Congreso.

Una omisión

Al dar ayer la lista de los presidentes honorarios, se nos olvidó consignar el nombre del representante de la embajada española en París, doctor Bandelac.

Interesante

Durante todo el día de hoy, y previa presentación de la tarjeta de identidad, se entregarán á todos los congresistas, en la Secretaría general del Comité antituberculoso, los billetes para la función de gala que, en honor de los congresistas, se celebrará mañana en el teatro "Victoria Eugenia".

Debiendo advertir que los que para las doce de la noche de este día no recojan sus localidades, pierden el derecho á las mismas.

PROGRAMA PARA HOY

A las nueve de la mañana.—Reunión de sesiones en los locales de la Escuela de Artes y Oficios.

A las doce del mediodía.—Conferencia por el doctor Iranzo, en el Paraninfo del Instituto provincial.

A las cuatro de la tarde.—En el mismo lugar, sección de Terapéutica específica.

A las siete de la noche.—Conferencia por el doctor Rodríguez Carracido en el Instituto provincial.

A las nueve y media.—Festival en el balneario de la Perla del Océano, dado en honor de los congresistas.

MAÑANA

El principal elemento en la lucha contra la tuberculosis

por el doctor

ESPINA Y CAPO

LA POLITICA

(POR TELEFONO)

(De nuestro corresponsal)

Madrid, 11, 0,15.

El delegado de Hacienda de Almería telegrafió ayer diciendo que no podía precisarse la importancia de los documentos quemados en la Delegación el último domingo.

Añadía que el fuego pudo tener graves consecuencias, á causa de la gran cantidad de petróleo que se vertió en Tesorería.

**

Ayer salió con dirección á Cádiz el contador del ministerio de Marina don Miguel Fontela, para girar una visita de inspección á los centros administrativos del apostadero de aquella capital.

**

La "Gaceta" publicó ayer una real orden aprobando el repartimiento de la contribución territorial.

También publicó otra real orden resolviendo el expediente incoado á instancia del presidente de la Asociación de Secretarios de Ayuntamiento, sobre los documentos que debían insertarse gratuitamente en los Boletines Oficiales de provincias.

**

El gobernador civil de Barcelona comunicó ayer á Barroso que había comenzado la huelga de estampadores y tintoreros, pero que el paro solo afectaba á la octava parte de dichos obreros y que reinaba completa tranquilidad.

Agregaba que en Mataró se habían declarado en huelga doscientos obreros campesinos, pidiendo aumento de jornal.

**

El alcalde de Torrejón de Velasco participó ayer al gobernador civil de Madrid, que el individuo muerto en la capea celebrada el domingo en aquella localidad, no fué ningún mozo del pueblo, sino un torero profesional apellidado Feliú, como podían atestiguar su apoderado y su madre.

Añadía que el otro herido lo fué en el encierro, por meterse entre los toros.

**

El director de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, señor Maristany, conferenció ayer con el ministro de la Gobernación.

En la entrevista hablaron del conflicto ferroviario.

**

El subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia saldrá el domingo con dirección á Mondonero.

Su viaje tiene por objeto asistir á las honras fúnebres por el maestro Veiga, autor de "La Alborada".

**

Procedentes de Málaga llegaron ayer á esta corte el infante don Luis de Orleans, hijo de la infanta Eulalia, y el príncipe Pablo de Servia.

Visitaron los Museos, la Armería y las caballerizas reales.

Hoy realizarán una excursión á El Escorial.

**

En el ministerio de Gracia y Justicia se facilitó ayer á la prensa una nota oficiosa, negando el aplazamiento de las oposiciones á la Judicatura, para que puedan colocarse todos los aprobados sin plaza, puesto que á mediados de Noviembre estará terminado el programa y comenzarán en seguida las oposiciones.

**

El ministro de la Gobernación no recibió ayer á los periodistas por sus muchas ocupaciones.